

IDENTIFICACION ETNICA EN PREHISTORIA : UNA NOTA DE CAUTELA

José Berenguer Rodríguez

I

El principio de que existe una correlación entre la identidad social de un individuo y el tratamiento que recibe al morir, subyace a casi todos los enfoques recientes de la arqueología de las prácticas funerarias. Esta correlación pareciera ser particularmente obvia en el caso de las así llamadas identidades prominentes, es decir en aquellas afiliaciones o conjuntos de afiliaciones que son empleadas con mayor frecuencia y que desempeñan un rol importante en hacer predecible la interacción entre los individuos (Schortman 1989).

Una de estas identidades prominentes --la identidad étnica-- es especialmente importante en términos de patrones de conducta suprafamiliar, ya que se trata de una categoría conceptual autoadscrita, que establece las bases para agrupar a la gente que comparte sentimientos, creencias, valores y estándares similares. Cada grupo étnico posee símbolos altamente visibles reconocidos por todas las partes que entran en interacción y que son usados comúnmente para señalar memberships de identidad que distinguen a unos respecto de los otros (Schortman 1989; Schortman & Urban 1987).

El propósito de esta nota es discutir ciertos aspectos sobre la etnicidad en prehistoria que creo merecen una atención más rigurosa que la que han recibido habitualmente. La idea de que estos marcadores étnicos son de más fácil reconocimiento en los sitios de cementerio, está contenida, explícita o implícitamente, en casi todos los trabajos arqueológicos que aluden al tema en los Andes. Tendemos a pensar que los items materiales con que son enterrados los individuos en un cementerio son ipso facto el reflejo de agregados de población, agregados a los cuales suele atribuírseles significado étnico. Sin embargo, esto no es sostenible por varias razones.

II

La dificultad de identificar grupos étnicos sobre la única base de restos arqueológicos reside en parte, quizás, en que el concepto de "etnia" todavía no ha sido operacionalizado para la arqueología. En efecto, este concepto ha sido definido por parámetros intangibles o inasibles para la arqueología (para algunas definiciones, véase Barth 1969; también Cohen 1978). Por ejemplo, uno de los principales teóricos de la etnografía define el etnos como:

...a stable group of people that have taken shape historically, who have common, relatively stable specific features of culture (including language) and psychology, as well as an awareness of their unity and distinction from all other similar formations (i.e., self-awareness) which is expressed in the self-identification (ethnonym) (Bromley 1984: 20).

Pese a que uno podría discrepar de algunos parámetros de esta definición --e.g., la supuesta estabilidad del etnos (cf. Cohen 1978) o su calce con el lenguaje (cf. Shennan 1989)-- es útil para ilustrar un punto crucial: de estos parámetros, únicamente la cultura material es directamente observable por los arqueólogos. Aunque lo directamente observable no tiene por qué ser lo único de interés para la arqueología, tal situación mutila muchos intentos de hacer distinciones étnicas

en prehistoria. Dentro del marco fuertemente positivista y empirista en que se desarrolla aún nuestra disciplina en los Andes, este tipo de intentos equivale a tratar de pellizcar un vidrio.

III

No se puede negar que los grupos étnicos emplean la cultura material para señalar su identidad étnica en oposición a otros. Lo que sostengo, más bien, es que en la tarea de identificar grupos étnicos en prehistoria, los arqueólogos encaran varios problemas teóricos y prácticos.

Primero, pese a que la identidad étnica no es algo enteramente arbitrario (Shennan 1989: 16), la forma específica en que esta identidad es físicamente expresada, generalmente lo es. En realidad, no existe ningún imperativo esencial que impela a los grupos a comunicar su identidad étnica mediante un aspecto de la cultura material en particular. La elección de uno u otro marcador es una cuestión completamente convencional. Como consecuencia, la variedad, cantidad y clases de estos marcadores son potencialmente tan numerosas "...as humankind's capacity to attach significance to any and all objects and behaviors that provide some common characteristics for group membership" (Cohen 1978: 387-388; cf. Schortman y Urban 1987: 65).

Segundo, los marcadores étnicos son miembros de un sistema y están definidos por sus relaciones con los otros miembros co-sistémicos. Parafraseando a Saussure podríamos decir que estos marcadores son meramente diferenciales, "... not positively defined by their content but negatively defined by their relation with other terms of the system. Their most precise characteristic is that they are what the others are not" (Culler 1977: 18 citando a Saussure Course, 117, Cours, 162). Y todos saben cuán difícil es reconstruir un sistema partiendo de un fragmento de él ...especialmente en arqueología, donde se trata de reconstruir un fragmento a partir de fragmentos.

Tercero, la etnicidad ha sido definida por algunos autores como "...a set of descent-based cultural identifiers used to assign persons to groupings that expand and contract in inverse relation to the scale of inclusiveness and exclusiveness of the membership" (Cohen 1978: 387). Cada estatus étnico existe "...only in opposition to the other statuses at similar level of generalization" (Schortman y Urban 1987: 64; también Barth 1969: 10). Siendo la etnicidad situacional y residiendo en diferentes niveles de integración, la cuestión es: ¿cómo podemos inferir --exclusivamente por medio de restos arqueológicos-- en qué situación y nivel de esta escala estamos trabajando? Hasta ahora este problema no ha sido resuelto.

Cuarto, no todos los elementos materiales seleccionados por un grupo como marcadores de identidad son usados para indicar identidad étnica. Ellos pueden ser usados para indicar filiación a grupos de edad, sexo, estatus, clase social u otro grupo de interés.

Quinto, no todos los aspectos de la cultura material están involucrados en la simbolización de identidad de grupos (Hodder 1979: 452). Lo evidente de este hecho exime de cualquier comentario.

Sexto, dada la cualidad politética de la cultura, los límites de diversos campos de la cultura no coinciden necesariamente (Childe 1951: 47). Por lo tanto, no es válido "...to tot up the numbers of cultural similarities and differences between archaeological assemblages, erect 'cultures' and assume that these have some ethnic [...] significance" (Hodder 1979: 452). Independiente del eclipse experimentado por el concepto de cultura a partir de los años 70, la hipótesis "cultura = pueblo" (Shennan 1989: 21) ya no es más razonable. En consecuencia, convenimos con Barth (1969:

13) en que los arqueólogos no pueden asumir una simple relación uno-a-uno entre grupos étnicos, por una parte, y similitudes y diferencias encontradas en el registro arqueológico, por la otra.

Séptimo, se ha advertido en etnografía que "...the features used to distinguish members of a particular identity from others [...] frequently involve symbols which do not preserve well over long periods" (Schortman 1989: 56 citando a Wobst 1977). Es decir, es baja la probabilidad de recuperar marcadores étnicos en el registro arqueológico.

IV

Aún así, uno podría argumentar que algunas regiones presentan condiciones que hacen más fácil la investigación arqueológica de esta clase de problemas. En los Andes, por ejemplo, la etnicidad parece haber operado --más que a través del lenguaje oral-- por medio de códigos visuales presentes en la cabeza y el cuerpo, a modo de señal exterior de todos los vínculos sociales y territoriales del individuo. Hay muchos documentos ethnohistóricos del siglo XVI que indican que los grupos étnicos andinos se distinguían por sus trajes, deformaciones cefálicas, peinados y tocados (e.g., Betanzos 1968: 56; Capoche 1959: 140; Cieza de León 1986: 260; Pizarro 1978: 111, 221; Santacruz Pachacuti 1968: 287; véase también Rostworowsky 1983: 122). Todavía más, hay información de que estos marcadores existieron antes que los Incas, quienes posteriormente los habrían mantenido "...para que no se confundiesen las naciones y linajes [que había] de Pasto a Chile..." (Garcilazo 1943: 106). Por añadidura, la costa andina presenta condiciones ambientales de sequedad que permiten la conservación de gran parte de la evidencia orgánica en los sitios arqueológicos. Así, al excavar sitios de cementerios en estas zonas, los arqueólogos frecuentemente encuentran gran parte de los trajes.

Dicho de otro modo: en los Andes 1) se tiene una idea general acerca de ciertos elementos materiales empleados como marcadores étnicos en el siglo XVI; 2) hay cierta base para presumir que la manera por la cual los pueblos andinos expresaban su identidad étnica en el siglo XVI, pudo estar en operación antes de los Incas; y 3) con cierta frecuencia, tales marcadores se conservan en el registro arqueológico de la árida costa andina. Por lo tanto, uno podría concluir que los cementerios de estas zonas son ideales para intentar la identificación étnica de los materiales arqueológicos. Por vía de ejemplo: se sabe que los sujetos enterrados con cerámicas Loreto Viejo, Cabuza y Maytas, del Período Medio de Arica (ca. 500 - 1200 d.C.), muestran diferentes gorros, peinados, trajes y deformaciones cefálicas.

Pero ¿cuál es el valor que podemos dar a extrapolaciones de diferencias étnicas documentadas en el siglo XVI hacia períodos anteriores? Seguidamente, ¿cuál debería ser el "grano" o nivel de resolución con que hay que mirar el registro arqueológico, para interpretar variaciones o diferencias entre contextos funerarios en términos étnicos? No es mi intención dar una respuesta acabada a estas preguntas, sino únicamente resaltar algunos puntos.

Con relación a la primera interrogante, la actual controversia acerca de la etnicidad en los Andes aconsejaría cautela. Hace unos años, Salomon (1982) resumió el estado de este problema en la etnografía andina. Sus observaciones incluyen la ignorancia de los etnógrafos acerca de cómo los pueblos andinos definen a sus grupos de autorreferencia; la importancia de que la unidad interna de los llamados grupos étnicos regionales (Qollas, Lupaqs, Pacaxes, etc.) sea cuestionada; y el hecho notable de que los etnógrafos locales y los andinos mismos tienden a dividir a los grupos regionales en mucho más grupos que los etnógrafos de afuera, sugiriendo la existencia de un sistema ramificado de "cultural self-other distinction" (Salomon 1982: 86). Dado que los españoles del siglo XVI estaban expuestos a muchos de los mismos sesgos y dificultades que los etnógrafos moder-

nos, antes de usar sin crítica las fuentes de esa época, los arqueólogos deberían considerar seriamente las reservas de Salomon. Si los etnógrafos no pueden ponerse de acuerdo en qué es un grupo étnico en una situación particular, mal podemos pretender hacerlo los arqueólogos con los datos inherentemente fragmentarios del registro arqueológico.

La segunda interrogante se refiere al nivel de resolución arqueológica. Si este nivel es de "grano grueso", podemos dividir los conjuntos arqueológicos de acuerdo a categorías tan generales como "diferencias de trajes o de deformaciones cefálicas". Pero en ese nivel no podemos asumir que tales divisiones tengan necesariamente significado étnico. A lo más, podríamos hablar, quizás, de grupos "altiplánicos" y "costeros". Por el contrario, si nuestro nivel de resolución pretende ser de "grano fino" (y la verdad es que no imagino otra manera de intentar inferencias sobre identidad étnica en prehistoria), deberíamos mirar mucho más profundamente en esas categorías. Sin embargo, aquí encaramos nuevamente un problema. Invito al lector a pensar, sólo por un instante, en el amplio espectro de personajes de diferente rango, función, edad o condición social, que integraba una sociedad altamente compleja como la de los Incas. Sugiero hacer este ejercicio mirando, por ejemplo, los dibujos de Guamán Poma (1980). Aunque ninguna de las sociedades andinas alcanzó la complejidad de la incaica, este solo caso muestra con nitidez que en los contextos funerarios hay muchas razones para la variación formal de los marcadores materiales de las identidades prominentes, de las cuales la etnicidad es tan sólo una.

V

Los arqueólogos que piensan que la variabilidad en los contextos de tumbas puede ser interpretada directamente en términos de diversidad étnica, deben primero eliminar las otras posibilidades (e.g., diferencias de estatus, de clase social, de sexo, de función, etc.). En realidad, hay que ser sumamente prudentes a la hora de extraer inferencias sobre identidad étnica a partir de materiales prehistóricos. Más a menudo de lo que se piensa, las interpretaciones de las variaciones culturales en los cementerios como síntoma de distinciones étnicas, recaen más en argumentos intuitivos que en datos sólidos. Por supuesto, el hecho de que las hipótesis sean sólo intuitivas no significa que no deban ser propuestas. Significa, más bien, que debemos ser cautelosos y aceptar que la variabilidad de ciertos marcadores de identidad social puede producirse por un amplio número de factores.

AGRADECIMIENTOS. A Francisco Gallardo y Francisco Mena por sus comentarios a una primera versión de este trabajo. A José Luis Martínez por proporcionarme las referencias bibliográficas sobre marcadores de etnicidad en el siglo XVI.

REFERENCIAS

BARTH, F., 1969. Ethnic Groups and Boundaries. London: Little Brown.

BETANZOS, J. de, 1968 (1551). Suma y narración de los Incas... Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, t. 209.

BROMLEY, Y. V., 1984. Theoretical Ethnography. Moscow: General Editorial Board for Foreign Publications.

- CAPOCHE, L., 1959 (1585). Relación general de La Villa Imperial de Potosí. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, t. 122.
- CHILDE, V. G., 1951. Social Evolution. New York: Schuman.
- CIEZA DE LEON, P., 1986. Crónica del Perú. 1ª Parte. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CLARKE, D. L., 1968. Analytical Archaeology. London: Methuen.
- COHEN, R., 1978. "Ethnicity: Problem and Focus in Anthropology". Reviews in Anthropology 7: 379-403.
- CULLER, J., 1977. Ferdinand de Saussure. New York: Penguin Books.
- GARCILAZO, J., 1943. Comentarios reales de los Incas. Buenos Aires: EMECE Editores.
- GUAMAN POMA, F., 1980. El primer nueva corónica y buen gobierno. J. V. Murra & R. Adorno, eds. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- HODDER, I., 1979. "Economic and Social Stress and Material Culture Patterning". American Antiquity 44 (3): 446-454.
- MOLINA (EL Almagrista), C. de, 1968 (1553). Conquista y población del Perú... Lima: Biblioteca Peruana, t. III.
- PIZARRO, P., 1978 (1571). Relación del descubrimiento... Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ROSTWOROWSKY, M., 1983. Estructuras andinas del poder. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- SALOMON, F., 1982. "Andean Ethnology in the 1970's: A Retrospective". Latin American Research Review 17: 75-128.
- SANTACRUZ PACHACUTI, J., 1968 (1613). Antigüedades deste reyno del Perú. Lima: Biblioteca de Autores Españoles, t. 209.
- SCHORTMAN, E. S., 1989. "Interregional Interaction in Prehistory: The Need for a New Perspective". American Antiquity 54 (1): 52-65.
- SCHORTMAN, E. S. & P. A. URBAN, 1987. "Modeling Interregional Interaction in Prehistory". En Advances in Archaeological Method and Theory, M. B. Schiffer, ed., vol. 11, pp. 37-95. New York: Academic Press.
- SHENNAN, S. J., 1989. "Introduction". En Approaches to Cultural Identity, S. J. Shennan, ed., pp. 1-32. London: Unwin Hyman.